

ENTREVISTA

MIGUEL CORDERO DEL CAMPILLO / Profesor emérito y Medalla de Oro de la Ciudad de León

Catedrático de Veterinaria, decano de la Facultad, rector de la Universidad. Su vida ha sido el mundo académico y la política en los años de la Transición. Cordero del Campillo asegura que en la vida ha hecho lo que ha querido hacer. No se arrepiente de nada. «He sido una persona de orden»

MANUEL C. CACHAFEIRO
LEÓN.— El despacho de Cordero del Campillo en Veterinaria es pequeño, estrecho, lleno de libros y trabajos sobre la mesa. Congresos, estudios, traducciones... El viejo profesor no ha perdido su afán de trabajar. El Ayuntamiento le acaba de conceder la Medalla de Oro «por su compromiso con su tierra».

P.— La primera pregunta es obligada. ¿Qué supone esta Medalla?

R.— Quiere decir que en la sociedad leonesa ha calado algo y que empieza a valorar las cosas que hace uno corrientemente, sin afán de obtener premios ni nada. Las hace porque tiene un mandato ético, personal, con su forma de ser e incluso con lo que le enseñaron familiarmente. Siempre me he sentido muy conectado con esta tierra, no me he movido de aquí, no he tenido ambiciones de irme a Madrid, como otros, que no crítico. Mi modelo de vida es el que he desarrollado y se acabó.

P.— Muchos leoneses abandonan su tierra por trabajo. Usted, en cambio, no quiso marcharse.

R.— Tuve dos tentaciones, además animado por mi padre. Siempre me decía: Miguel, tienes muchos hijos y aquí no hay mucho horizonte. La primera vez, cuando hice las oposiciones al Cuerpo Nacional de Veterinaria. Tuve el número uno y pude quedarme en la Dirección General de Ganadería. Y la segunda, cuando hice la cátedra, también pude ir a Zaragoza, porque tuve el número uno también. No me lo planteé nunca porque siempre he tenido una raíz muy leonesa.

P.— Si León no hubiera tenido una Facultad de Veterinaria, ¿hubiera tenido Universidad?

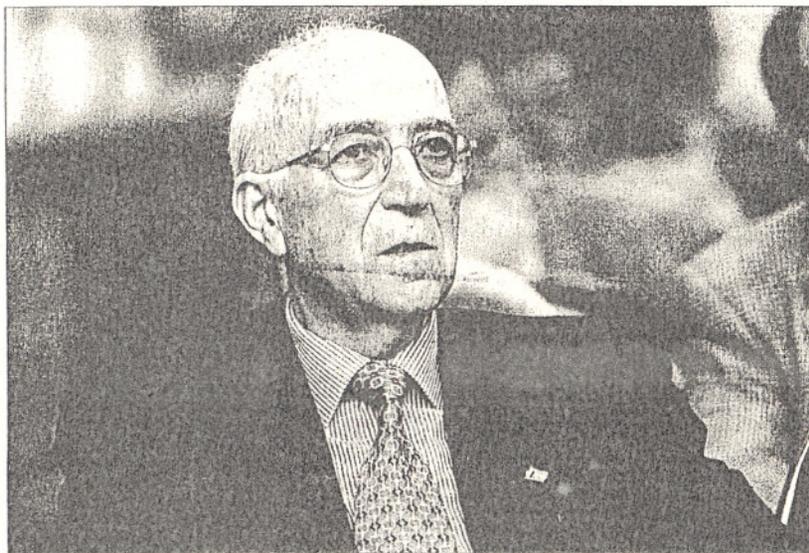
R.— Estoy seguro de que no. Pero no lo hizo sólo Veterinaria.

P.— Usted fue rector de la Universidad en sus comienzos. Viendo aquel edificio de Filosofía donde tenía el despacho en medio de un erial y viendo hoy lo que es este campus, ¿se imaginó que la Universidad de León sería lo que hoy es?

R.— Sí. Forma parte de la ciudad, del esfuerzo de sus instituciones. Es una satisfacción verlo y seguir estando aquí vivo para verlo.

P.— ¿Los veterinarios tienen el reconocimiento que se merecen en la sociedad?

«He tenido una raíz muy leonesa, por eso nunca me fui»



MAURICIO PEÑA

«El franquismo fue inevitable, ni bueno ni malo. La memoria histórica me parece bien que se reclame, pero no a trozos»

«Soy partidario del Reino de León, no de León solo, pero entiendo a Martín Villa. Por eso voté en contra de los nacionalismos»

R.— Probablemente sí y probablemente no. Hay un lastre, por pura ignorancia y no sólo español. Viene ya de la Biblia. Dios crea el Universo y pone a su imagen y semejanza al hombre. Y le dice que todas las demás criaturas están a su servicio. El experto en el hombre, el médico, tiene una preeminencia sobre el experto de las cosas, que tienen menos importancia. Eso está metido a hierro en la civilización occidental, no así en las asiáticas. Han pasado siglos hasta que el hombre advirtiera que

era un individuo más en la Creación. Hoy sabemos que las moscas o los gusanos, tienen ácidos nucleicos muy semejantes a los nuestros.

P.— Ahora que tanto se habla de franquismo. ¿Fue bueno o malo?

R.— No digo que bueno, ni malo. Para mí, fue inevitable. Vivi muy intensamente en un cuartel de la Guardia Civil y sé lo que pasó. La República, ahora la memoria histórica, me parece que es bueno que se haga. Hay derecho a reclamarla, pero también a reclamar objetividad, no tro-

zos. Y se está haciendo un poco de trozos.

P.— En el libro que escribí sobre su paso por la política en la Transición, comenta que hubo quien le vio como un traidor al Régimen.

R.— Tengo por hábito poner en cada libro que compro la fecha y dónde lo compré. Y las obras de Azahar, Dolores Ibárruri... las tengo desde hace muchos años. Abrí una cuenta en la Banca Comas de Andorra para comprar libros durante la dictadura que no se vendían en Es-

paña. Emocionalmente procedo del Movimiento Nacional: lo que viví en la calle... Vivi cosas que nunca me gustaron. No fui nunca en nada. Una vez me dijo un jefe local de Falange que no encontraba mi ficha. Ni la puedes encontrar, le dije. He sido una persona de orden, que tenía su vida familiar y académica. No me metía nada. Pero siempre me gustaba ver lo que había al otro lado de la montaña. La Peña Susarón por Vegamián es más bonita y por Lillo es otra. Querían entender a los otros, y me di cuenta de que los otros también tenían sus valores. La guerra no fue una película de buenos y malos, sino de malos. Hay un monumento por el Ebro donde se dice: «A los muertos de un lado y otro, porque ambos perdieron la guerra». Por eso participé en política, sabiendo lo que me jugaba.

P.— ¿Cree que en León existe un desencanto político por el mapa autonómico?

R.— Me hubiera gustado el Reino de León, León sólo, jamás. ¿Qué es eso? Todas las autonomías uniprovinciales lo están pasando mal, menos las que tienen muchos recursos económicos como La Rioja o Murcia. Fijese en Cantabria.

P.— Hay quien dice que aquello fue una cacicada de Martín Villa, que ahora reconoce que se fomentaron nuevos centralismos como Valladolid. ¿Tuvo la culpa?

R.— Entiendo a Martín Villa en la centrifugación que amenazaba a España y que la vemos ahora. Ahí está Maragall, que dice que cada vez es menos dependiente del Estado Español. Esa es la parte que más me inquieta de la Constitución, por eso voté contra el artículo de las nacionalidades en la Constitución. Voté en conciencia.

P.— ¿Le hubiera gustado seguir en política?

R.— No tengo vocación. Tengo vocación de lo que soy.

P.— Hoy quien dirige España es un alumno de esta Universidad. ¿Qué opinión le merece Zapatero?

R.— Lo conozco muy bien. Hemos sido amigos incluso. Tengo algunas gestiones de él para que yo hubiera sido candidato a la Alcaldía de León, como recoge Oscar Campillo en su libro biográfico. Es un hombre político. Académicamente no acabó de cuajar como profesor. Es listo, hábil, que va a haciendo las cosas con arreglo a su programa. Con unas estoy de acuerdo y con otras no. Eso es normal.

P.— ¿Es de León o de Vegamián?

R.— Mis primeros hábitos biológicos son de León, aunque mi madre me fuera a nacer en Vegamián. Soy de León y de Vegamián. Soy muy montañés, pero soy leonés de ejercicio. Aquí espero acabar mis días. Mis cenizas, si mis deudos me hacen caso, terminarán en una Peña de Vegamián, no en el agua. Quiero quedar en la Peña del Cueto, en las praderas que veía desde casa de mi abuela. Tiene un nombre precioso: Colforada. Ya les he dicho que me incineren, que aprovechen mi cuerpo si vale para algo y las cenizas allí, que quiero tener buenas vistas como decía Joan Manuel Serrat.

Wanadoo TV

ADSL + llamadas + TV

20 €/mes 3 meses

Alta e instalación gratis

Llama gratis al 1414 wanadoo.es

wanadoo